

ocho de agosto de ochocientos doce.—Exmo. Sr.—Bruno Cuadiana.

Del Sr. coronel d. Juan Rubi. Inmediatamente que recibí la orden de V. E. me puse en marcha a unirme con los Pescadores; pero en el camino encontré al capitán D. Manuel Pescador, que ya traía las cargas que remito con D. Miguel Gonzalez. Logré llegar á tiempo de poder auxiliar á dicho capitán, sobre quien venia un trozo de dragones enemigos haciendo un vivo fuego, los quales fueron puestos en precipitada fuga: sé que estan en el molino y voy á marchar sobre ellos. Remito á V. E. prisioneros á los arrieros y una muger.—Dios guarde á V. E. muchos años, campo de Caracheo ocho de agosto de ochocientos doce.—Exmo. Sr.— Juan Rubi.

NOTA.

El benemérito d. Tomas Salmeron, cuyo parte se extraxo, informa que sus soldados dieron muerte á 50 enemigos; agregando este numero á los expresados en estos oficios consta haber perdido el enemigo por lo menos trescientos sesenta y tres hombres que murieron; se sabe por informes particulares haber tenido mas de cien heridos, y otros tantos dispersos; y así computando con moderacion perdió quinientos sesenta y tres; no habiendo habido por nuestra parte mas de quatro muertos y otros tantos heridos.

SEPTIEMBRE 10 DE 1812.

Con esta fecha ha recibido S. E. el siguiente oficio.

Exmo. Sr.—Ayer á las cinco de la mañana destaqué una avanzada de cien hombres á las ordenes del comandante de armas D. Blas Borrayo á las inmediaciones de Tapaturo, donde se hallaba el traidor Iturbide con setecientos bandidos á fin de que le formasen emboscada. Yo lo sacasen de su posicion ventajosa al llano donde habia yo dispuesto dar la batalla. No pudo verificarse lo primero por estar el terreno limpio de árboles; para lo segundo mandó dicho comandante hacer una aparente retirada por la hacienda de corralejo hasta el rio Turbio, y creyendo los enemigos ser fuga, siguieron el alcance; mas conociendo Borrayo que no podia conducirnos al punto que yo le señalé, por lo muy fatigado de ambas caballerias, mandó hacer alto y volver de frente sobre esa despreciable canalla con tanta intrepidez, que sin usar de los fusiles, sino solamente con las pistolas y sables logró ponerlos en precipitada fuga, matandoles en el acto 8 dragones, á los que se les quitaron los fusiles y sables, y tres caballos con sus bridas y maletas. La pérdida de los enemigos se sabe por personas que los vieron entrar á corralejo consistió en treinta muertos y muchos mas heridos; de nuestra parte murió el Sr. Baltherra, d. Francisco

garcía y un soldado, y salieron heridos siete. En virtud de haberse retirado el enemigo, he pasado á este punto en donde aguardo ordenes de V. E.

No puedo menos de recomendar á V. E. al comandante de armas D. Raltasar Berreyo, quien se arriesgó tanto que le mataron el caballo; á D. Tomas Salmeron, al ayudante D. Atanasio Aramburu, ayd. Pedro Agudor, ayd. Ignacio Elias, y al tambor Lazaro Hernandez, que se distinguió en esta accion, siendo de tan corta edad que lo pasa de doce años.

Dice suide á V. E. muchos años—  
Pantoja lo de septiembre de ochociento doce— Exmo Sr Juan José Vargas,

#### REFLEXION.

Antes de ahora se entraba en un combate precipitadamente sin orden, sin sugesion, y el éxito regularmente era funesto, ó poco favorable. Las acciones que actualmente se estan dando, con seria premeditacion, combinando planes, resolviendo objeciones, allanando dificultades, guardando orden y subordinacion, todas tienen feliz resultado. Americanos: esto es lo que nos saluda; no necesitamos de gente, ni de armas, ni de artilleria; todo lo tenemos en abundancia; disciplina militar, subordinacion, buena conducta son las que nos dan de dar una pronta y completa victoria sobre el enemigo.

IMPRENTA NACIONAL  
DEL NORTE.

Número 1.º

GAZETA DEL GOBIERNO

AMERICANO

DEL DEPARTAMENTO

DEL NORTE,

del miércoles veinte y tres de setiembre

de mil ochocientos doce.

Setiembre diez.—Con esta fecha remite el sr. coronel D. Antonio Velasco al exmo. sr. capitán general D. Josef Maria Liceaga el siguiente p. rte.

Exmo. sr.—Ayer á las dos de la tarde entré en Ap. cco despreciando la ridicula guarnicion enemiga que allí habia al mando de un gachupin y un alférez, quienes tuvieron el atrevimiento de hacer resistencia confiados en su gente, armas, fosos y trincheras; pero tengo la satisfaccion de que solo mi pérdida de guerrilla ó descubierta fué bastante para hacer prisionero al alférez y á siete soldados, dexando ocho muertos y los demas dispersos; entre estos el gachupin que se fugó por entre las

V

morfueses. Fuertes que hay en aquel pueblo. Inmediatamente mande tapar los fosos con las mismas trincheras.

Esta tropa queda hoy en esta ciudad donde he decretado pasar por las armas á todos los prisioneros, no habiendo sido executado en Apasco por falta de un sacerdote que los auxiliara.

Dios guarde á V. E. muchos años.  
Salvatierra diez de setiembre de mil ochocientos doce—Exmo. sr.—Antonio Julian Velasco—Exmo. sr. capitán general d. Josef Maria Lecaga.

Del sr. coronel comandante del departamento de su patria. Exmo. sr.—Son las nueve de la mañana hora en que acabo de destruir una division enemiga de ciento cincuenta hombres que salieron de la villa de San Juan con direccion á la hacienda de la Estancia vieja, jurisdiccion de Xalostotlan. Ayer noche de la de Atotonilquillo, hice situar mi tropa en una loma que nos cubria de la vista de los enemigos, y solo mandé bajar una avanzada de cuarenta hombres, para que aquellos no buyeran á presencia de toda nuestra division, y para estimularlos á que largaran la posicion de las casas que tenian. Así se efectuó; sola esta avanzada fué la tante para dispersarlos, quitarles el cañon que traian, veinte y ocho fusiles, todo el pertrecho, mas de sesenta caballos ensillados y hacerles treinta y un muertos.

Incluso el comandante, que lo era el Sr. d. Guadalupe Perez, y treinta y seis prisioneros que remito á V. E. en el alcancá fue mucho mas espantosa la mortandad, por que aterrados y confundidos los enemigos viendose cercados y sin escape, se arrojaron al rio y se precipitaban de lo alto del monte por peñascos escarpados, en que perecieron casi todos. De nuestra parte no hubo mas desgracia que haber muerto honrosamente un soldado al echarse sobre el cañon.

Aunque todos se portaron muy bien, son mas dignos de recomendacion los oficiales d. Guadalupe y d. Valentin Hernandez, d. Juan Carranza, d. Manuel Saturno, d. Ramon Franco, d. Ignacio Montes y d. Marcos de Hermosillo, que fueron los primeros en acometer.

Dios guarde á V. E. muchos años.  
Campo en la hacienda de la Estancia vieja diez y seis de setiembre de ochocientos doce—Exmo. sr.—Joaquin Caballero—Exmo. sr. capitán general d. Josef Maria Lecaga.

Del sr. coronel V. Lugo. Exmo. sr.—Segun su orden superior pasé á este pueblo acompañado del sr. coronel Rubi á atacar en día á los enemigos; hemos logrado hazerlos, aunque se habian encerrado en el convento de S. Agustin. La bizarría de nuestra tropa se ha manifestado sobre manera en esta

ocasion; todos echamos pie a tierra, y seguimos al enemigo que se escapaba cubierto de una niebla muy espesa hasta las inmediaciones del Valle, haciendo nuestros valerosos soldados un fuego granado muy vivo. Los muertos por su parte han sido muchísimos, los cuales cargaban en carretones; nuestra pérdida solo ha consistido en cuatro heridos, á saber, los oficiales d. Agustín Martínez y d. Manuel Vázquez y dos soldados.

No tengo que recomendar á ninguno en particular, porque todos acometimos al enemigo con igual arder, emulados unos de otros, a excepcion de d. Rafael Ruero, a quien la vista del enemigo causó un quebranto de salud, que no le dexó manifestar su valor.

oy mismo marcho para S. Ivatierra a prevenirme para la expedicion que V. E. me tiene confiada.

Dios guarde a V. E. muchos años, Yuriripundaro diez y siete de setiembre de ochocientos doce— Exmo. Sr.—Antonio Julián Velasco—Exmo. Sr. capitán general D. Josef Maria Liceaga,

ISLA LICEATA.  
Imprenta nacional  
DEL NORTE.

Número 20

GAZETA DEL GOBIERNO  
AMERICANO

EN EL DEPARTAMENTO  
DEL NORTE,

del miércoles treinta de setiembre  
de mil ochocientos doce.

Setiembre diez y siete de mil ochocientos doce. parte del  
\* mariscal de campo y brigada Excmo. Sr.—Luego que recibí el oficio de V. E. marcho con mi division, y me acampe en la hacienda de Puquichapio, de donde sali al dia siguiente para el pueblo de Yuriripundaro: en el camino encontré á los bandidos gachupines que se dirigian para este valle, y comencé á batirlos. Por una carta (\*) que escribí á V. E. el sr. coronel d. Antonio Anad González de la Rosa, que se halló en la accion y peleó á mi vista, sabrá con individualidad el detall y el feliz resultado de dos dias consecutivos que tuve la satisfic-

(\*) Entre las varias memorias que contiene esta carta una de ellas es que el ejército de Yuriripundaro de Puquichapio, haciendo frente al enemigo que robaba.

cion de atacar a la canalla europea, mandada por el ridiculo criollo desnaturalizado turbide. (i)

Los señores coroneles Rubi y Velasco me acompañaron a hostilizarlos hasta las inmediaciones de este pueblo, y se retiraron.

Al día siguiente los expellí yo se y perseguí hasta Salamanca, causándoles un quebranto muy notable. De nuestra parte no hubo mas que un muerto y dos heridos; los del enemigo fueron muchos, los que se enterraron aquí anoche, habiéndolos conducido en carros.

Dios guarde a V. E. muchos años.  
—Valle de Santiago diez y siete de setiembre de mil ochocientos doce—  
Juan José Vargas—Excmo. sr. capitán general d. Josef María Liceaga.

Por la carta citada del sr. coronel Gonzalez se sabe, que cuando la gabilla de estos bandidos se dirigia a Turiri pudiendo en su tránsito por la hacienda de Patoja le salió el comandante Casillas a hostilizarlos con poca gente y logró hacerles quatro prisioneros, que mandó ahorcar, tomándoles diez tiendas de campaña y veinte cargas de lana y sal.

(i) Este vil criollo, compuesto en la junta conspiradora de V. E. descubrió y se adhirió al partido contrario, por no haber estado en ella el primer papel, como pretendió, a causa de haber estado ausente de las riego, viento y lluvia.

San Miguel el cransé setiembre diez y siete de mil ochocientos doce.

En este día entro á la expresada villa el Excmo. sr. d. Josef María Liceaga, vocal de la Suprema Junta Nacional, capitán general de los exercitos americanos, acompañado del sr. vicario general castrense D. d. Josef María Cos. de su secretario d. R. migio Yriza, y de su capellan el sr. Fr. Luis Gonzaga Merénin, y de gran numero de oficialidad, así de los de su comitiva, como de los de la misma villa que salieron a cumplimentario a una legua de distancia. El noble entusiasmo que se advierte en todos los individuos de este numeroso pueblo los impelió a salir fuera del lugar en cantidad muy crecida de plebe y personas decentes a recibirlo, quien entro por enmedio de los vivas y aclamaciones de todo el vecindario, que manifestaba su regocijo con demostraciones extraordinarias. En la calle frente al convento de las monjas se presentaron a S. E. todas las corporaciones de aquel lugar, el venerable cetero precidado de su parroco interino Sr. d. Manuel Yrujo, quien acompañó el cura de Dolores Sr. d. R. migio Gonzalez, que se halla aquí; la comunidad de religiosos franciscanos con su guardián el reverendo padre fray Miguel Ramos; la conegacion de S. Felipe Neri con su preposito el r. p. d. Manuel Encarnación; el gobernador, alcaldes y demás indivi-

ciudadanos de la republica de naturales; los alcal-  
des de barrio procurador d. Domingo de Luna y demas  
escribano d. Cayetano de Luna y demas  
individuos principales del lugar; quienes lo  
conduxeron a la iglesia parroquial, en donde  
fue recibido del Br. d. Mariano Ruiz que con  
el papa piuvil y sus acompañados los bacnife-  
tes d. Cayetano Salas y d. Juan Bermudez  
con la cruz y ciriales lo llevo al presbiterio,  
en donde repartidas veces se canto un solemne  
vireo, el qual concluido con la salva de arti-  
lleria, se traslado a la casa de su morada, en  
donde se sirvio un abundante y exquisito re-  
fresco, a que concurrio toda la comitiva ya  
expresada, señalándose especialmente en cu-  
pular el Sr. el citado cur. interino, e Br.  
d. Francisco Xara, d. Luis Perea, d. Miguel  
Maio, d. Gabriel Albent y otros muchos indi-  
viduos de esta villa, deseoso de servir  
a la nacion se presento a nuestros comandantes  
en esta demarcacion: los señores coronel d.  
Ignacio Navamuel y d. Francisco Lozano, ofre-  
ciendo cuarenta hombres armados, y actual-  
mente se haya destinado en los tiempos.

---

ISLA LICEAGA.  
Imprenta nacional  
DEL NORTE.

ÍNDICES